

# Aula De Música

CEIP Gerardo Diego-Los Corrales de Buelna-Cantabria

## MATERIALES

# Didáctica

<http://gerardodiegoaulademusica.blogspot.com/>





# EL CUENTO DE UN MUNDO MEJOR



Tú me miras, yo te miro,  
tú me dices, yo te digo,  
tú te inventas, yo me invento,  
tú me cuentas, yo te cuento un cuento,  
el cuento de un mundo mejor,  
el cuento de un mundo  
donde no importa el color,  
el color de la piel,  
de tus manos, de tu cara,  
el color de la piel  
de tu pecho, de tu espalda,  
el color de tus ojos,  
de tus ojos que me miran,  
que me miran y me dicen  
que los cuentos son mentira,  
son mentira, son mentira,  
son mentira, son mentira,  
son mentira, son mentira,  
son mentira, son mentira,  
son mentira, son mentira.  
El cuento que te cuento  
es un cuento nada más,  
pero tú y yo podemos  
convertirlo en realidad.  
Tenemos que enseñar  
al resto de la gente  
que siendo iguales todos,  
todos somos diferentes.

Yo soy negro, tú eres blanco,  
yo soy payo, tú gitano,  
yo soy pobre, tú eres rico  
y podemos ser amigos;  
amigos de verdad,  
amigos verdaderos,  
sin que nos separe  
ni el color ni el dinero.  
Yo soy alto, tú eres bajo,  
yo soy gordo, tú eres flaco,  
yo soy rubio, tú moreno  
¿Quieres que te cuente un cuento?  
¿El cuento de un mundo mejor?  
El cuento de un mundo  
donde no importa el color:  
el color de la piel  
de tus manos, de tu cara,  
el color de la piel  
de tu pecho de tu espalda,  
el color de tus ojos,  
el color de tu pelo,  
el color de tu risa,  
el color de tus sueños,  
el color de tu casa,  
el color de tu voz,  
el color de tu tierra,  
el color de tu dios,  
el color de tu hambre,  
el color de tu amor.



## Va pensiero

(fragmento de coro de "Nabuco")

G. Verdi

**1**



9



18



27



## **Romance de la loba parda**

Estando yo en la mi choza  
Pintando la mi callada  
Vi venir a siete lobos  
Por una oscura cañada.

Venían echando suertes  
Cuál entraba en la majada.  
Le tocó a una loba vieja,  
Patituerta, cana y parda.

Dio tres vueltas al redil  
Y no pudo sacar nada;  
A la otra vuelta que dio,  
Sacó la borrega blanca.

¡Aquí mis siete mastines,  
a correr la loba parda!  
Si me cobráis la borrega  
Cenareis leche y hogaza,

Y si no me la cobráis,  
Cenareis de mi callada.  
Siete leguas la corrieron  
Por unas sierras cortadas.

Al subir una collada  
La loba ya va cansada:  
Tomad perros la borrega  
Sana y buena como estaba.

No queremos la borrega  
De tu boca maltratada  
Que queremos tu pelleja  
“pa’l” pastor una zamarra;

el rabo para correas,  
los huesos para cucharas,  
las tripas para vihuelas  
para que bailen las damas.





## Romance del prisionero

Por el mes era de mayo  
cuando hace la calor,  
cuando canta la calandria  
y responde el ruiseñor,  
cuando los enamorados  
van a servir al amor,  
sino yo, triste cuitado,  
que vivo en esta prisión,  
que ni sé cuándo es de día,  
ni cuándo las noches son,  
sino por una avecilla  
que me cantaba al albor.  
Matómela un ballestero  
¡Dele Dios mal galardón!  
Cabellos de mi cabeza  
lléganme al corvejón,  
los cabellos de mi barba  
por manteles tengo yo;  
las uñas de las mis manos  
por cuchillo tajador.  
Si lo hacía el buen rey,  
hácelo como señor,  
si lo hace el carcelero,  
hácelo como traidor.  
Mas quien ahora me diese  
un pájaro hablador,  
siquiera fuese calandria,  
o tordico, o ruiseñor,  
criado fuese entre damas  
y avezado a la razón,  
que me lleve una embajada  
a mi esposa Leonor:  
que me envíe una empanada,  
no de trucha, ni salmón,  
sino de una lima sorda  
y de un pico tajador:  
la lima para los hierros  
y el pico para el torreón.  
Oídolo había el rey,  
mandóle quitar la prisión.

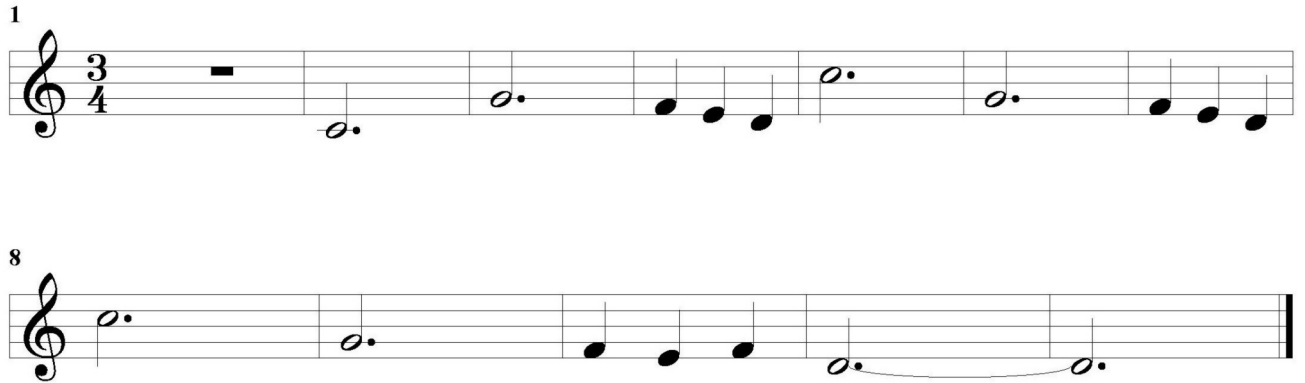


**1**

7



# STAR WARS



# EL BUENO, EL FEO Y EL MALO



# LOS PICAPIEDRA



(completa)

(completa)



# VIENE UN CABALLERO

1

Vie - ne un ca - ba - lle - ro mon - ta - do en su cor - cel, con

5

las al - for - jas lle - nas de a - zú - car y de miel, de te - ji - dos de

10

se - da, de cuen - tas de co - ral, de mo - ne - das de ba - rro, de ro - sas del ro - sal.

Viene un caballero  
 Montado en su corcel  
 Con las alforjas llenas  
 De azúcar y de miel,  
 De tejidos de seda,  
 De cuentas de coral,  
 De monedas de barro,  
 De rosas del rosal.

Viene un caballero  
 Montado en su corcel  
 Con las alforjas llenas  
 De azúcar y de miel,  
 De sonidos de flauta,  
 De voces de juglar,  
 De rumores de viento,  
 De cantos de la mar.

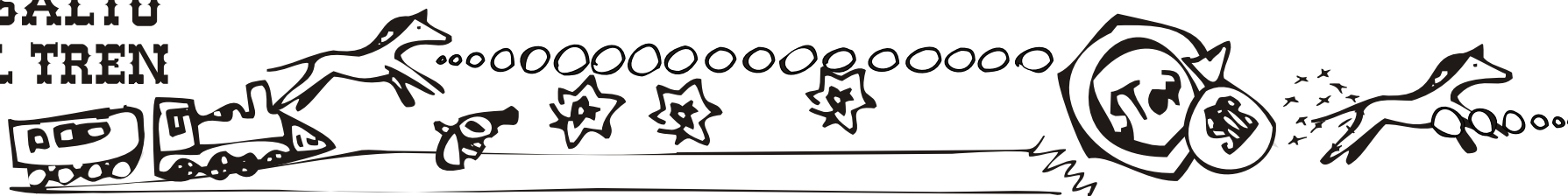
Viene un caballero  
 Montado en su corcel  
 Con las alforjas llenas  
 De azúcar y de miel,  
 De fragancia de otoño,  
 De bosques de abedul,  
 De rugidos de fieras,  
 De hermoso cielo azul



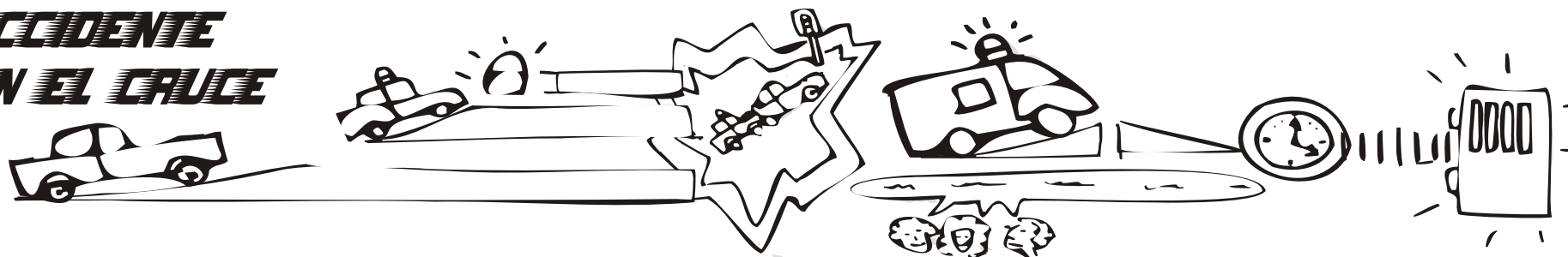
## EL LEÑADOR



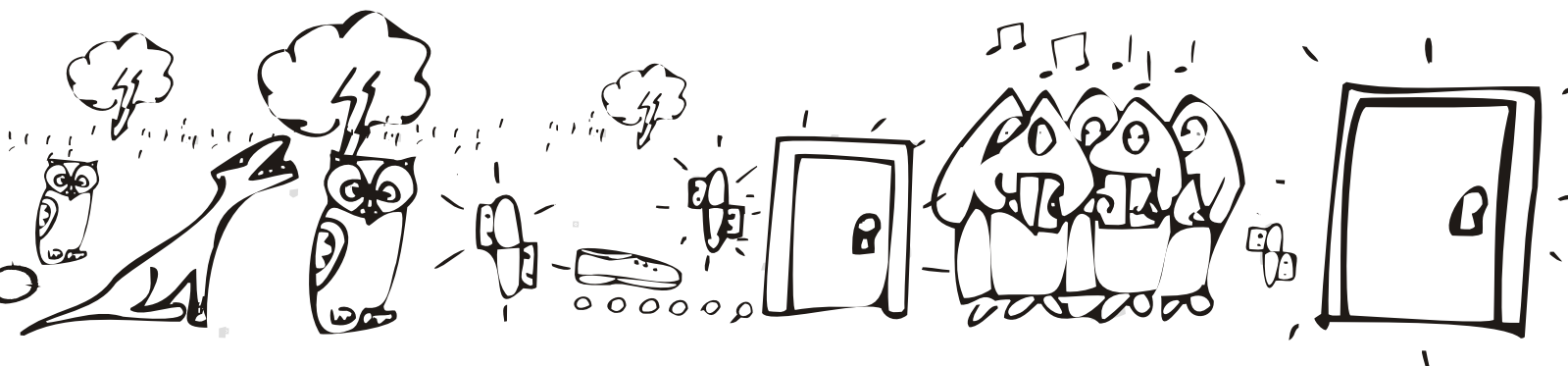
## ASALTO AL TREN



## ACCIDENTE EN EL CRUCE



## EL MISTERIO DEL VIEJO CONVENTO



# La Tabla Redonda (arreglo superpuesto)

1

1:  
flauta1

2:  
flauta2

3:  
xilofono  
bajo

4:  
pande:

5:  
pande:

6:  
triang:

7:  
plato

10

1:  
flaut:

2:  
flaut:

3:  
xilofono  
bajo

4:  
pa

5:  
pa

6:  
tri

7:  
pl:





## UNA FANTÁSTICA TARDE DE INVIERNO

Lo bueno que tienen las noches de invierno es lo agustito que se está en casa con la calefacción puesta, viendo la televisión o jugando con la play, mientras se escucha la lluvia golpear contra los cristales. Si además es viernes, mi hermano se ha ido a pasar el fin de semana a casa de los abuelos, ya tengo los deberes hechos, mi madre me ha prometido que me va a dejar ver una peli esta noche y mi padre me ha dicho que va a preparar para cenar tortilla de patata, mi plato favorito, no se puede pedir más. Todo esto pensaba Emilio mientras descansaba de una buena sesión de videojuegos, dibujando un camión gigantesco equipado con los más sofisticados sistemas de telecomunicaciones imaginables. Entonces sonó el teléfono.

- ¿Emilio?
- ¿Sí, mamá?
- Todavía tardaremos un rato en volver. Papá ha tenido que ayudar al abuelo a coger unas yeguas que se le habían escapado y acaban de llegar empapados los dos. En cuanto se seque un poco vamos para allá ¿Necesitas algo?
  - No mamá, no te preocupes.
  - Adiós cariño.
  - Adiós mamá.

Los abuelos vivían en un pueblo que estaba a quince kilómetros de su casa, así que sus padres llegarían en una media hora. Miro el reloj: las siete y cuarto. Cómo mucho a las ocho están aquí.

En la calle la cosa se estaba poniendo muy fea. Al sonido de la lluvia se sumaba ahora el de un viento huracanado que silbaba entre las hojas de los árboles del parque. Se levantó de la silla para abrir una persiana y contemplar el temporal. Llevaba varios minutos mirando por la ventana cuando vio un resplandor en el cielo. Lo que faltaba: tormenta pensó y acto seguido escucho un trueno lejano que sin saber muy bien por qué le produjo una cierta inquietud. Cerró la persiana, se acurrucó en una esquina del sofá y encendió la televisión. Cambió de canal: cotilleos, patinaje artístico, cotilleos, cotilleos, cotilleos, una casa con fantasmas, coti... ¿Qué? ¿Una casa con fantasmas? Sabía que no debía ver aquello ya que este tipo de cosas le daban miedo y le producían pesadillas; aunque, claro está, no se lo iba a reconocer a nadie; tenía ya doce años y la certeza de que brujas, fantasmas o vampiros, no existen. A pesar de todo, la curiosidad le llevo a volver a poner el canal en el que había visto a aquel señor trajeado hablar de un caserón encantado. Era el presentador del programa, anunciando el reportaje que en aquel mismo momento comenzaba. Una música suave y misteriosa daba paso a las imágenes de una casa en ruinas frente a la que un reportero entrevistaba a una de las personas que decían haber presenciado allí mismo fenómenos extraños. Se trataba de un hombre que tenía aproximadamente la misma edad que el abuelo de Emilio y decía llamarse Rodolfo.

Yo siempre he vivido aquí cerca y a veces, de chavales, entrábamos a la casa a jugar. Ya entonces estaba abandonada. Yo no recuerdo quién vivía aquí, pero mi madre hablaba de que... decía aquel señor

Bien, bien interrumpió el entrevistador pero ¿qué cosas extrañas ha visto usted aquí?



Muchas, muchas. La primera, que una vez entré buscando a mi perro que se me había escapado y nada más cruzar la puerta se me apagó la linterna y me quedé a oscuras; aquella linterna no volvió a funcionar jamás. También escuché sonidos de cadenas arrastrándose por el suelo. Y vi luces misteriosas que bailaban al fondo de una habitación y formas fantasmales, pero lo que más me impresionó fue...

En aquél momento sonó un fortísimo trueno y se fue la luz. Emilio se quedó sin saber que era lo que más había impresionado a Rodolfo y, lo que era peor, a oscuras. A tientas se acercó hasta la ventana para abrir la persiana y que entrara un poco de claridad. Después de tropezar con el cable del mando de la play, con una de sus zapatillas, con su cuaderno de dibujos, con el estuche de las pinturas, con la otra zapatilla y con su mochila del colegio logró abrir la persiana. Para poco sirvió aquello porque la calle se encontraba también totalmente a oscuras. Se le ocurrió que lo mejor que podía hacer era ir a buscar la linterna que estaba en el cajón de la cocina, aquella con la que él y su hermano solían jugar a hacer sombras chinescas. Volvió a tropezar con su mochila del colegio, con una de sus zapatillas, con el estuche de las pinturas, con su cuaderno de dibujos, con la otra zapatilla y con el cable del mando de la play; y siguió avanzando. Chocó contra el perchero de pie que estuvo a punto de caer. Un rayo iluminó fugazmente la sala y aquello le sirvió para ver por el rabillo del ojo como algo de forma humana se balanceaba amenazante a su lado. El tremendo susto le hizo dar un salto y echar a correr. Afortunadamente ahora no tropezó con nada. Cuando llegó a la cocina cerró la puerta y dedicó unos segundos a orientarse para calcular dónde se encontraba el cajón que estaba buscando. Avanzando a tientas lo encontró y tras abrirlo sacó la linterna. Pulso el interruptor. En la cocina todo parecía normal. Todavía temblando y preguntándose qué o quién sería o que había visto en la sala balanceándose a su lado, pensó que lo mejor sería tranquilizarse y esperar allí a que llegaran sus padres, a sabiendas de que todo tendría una explicación lógica. Posó la linterna en la mesa, momento en el que está se apagó dejándolo de nuevo sumido en la más completa oscuridad. No pudo evitar pensar en la linterna de Rodolfo y en las formas fantasmales que decía haber visto. Creyó recordar que en el cajón del que había sacado la linterna había velas y cerillas, además de un montón de cosas, ya que era una especie de cajón-trastero: el lugar en el que se guardan todas esas cosas que parece que nunca van a servir para nada, pero que en algún momento pueden tener alguna utilidad. Así que se acercó y lo abrió de nuevo. Encontrar la linterna había sido fácil, ya que era lo más grande de todo lo que allí había y además estaba encima de todas las cosas; no en vano era lo único de todo lo que allí había que se utilizaba alguna vez. Ahora, sin embargo estaba rebuscando a ciegas y sin éxito. Se le cayeron varias cosas al suelo. Cuando se estaba agachando para comprobar si entre ellas estaban las velas o las cerillas, vio en el centro de la cocina a aproximadamente un metro de altura como una luz tenue se encendía y volvía a apagar. Su corazón latía a toda velocidad. Aquello no podía estar pasando ¿Las luces misteriosas de Rodolfo? Armándose de valor empezó a caminar despacio hacia el lugar en el que había visto la luz y al dar el primer paso le pareció escuchar a sus espaldas el sonido de unas cadenas arrastrándose. Imaginaciones mías pensó tengo tanto miedo que me parece escuchar cosas que no suenan. Dio otro paso y volvió escuchar, pegadas a él, las cadenas. Paralizado en mitad de la cocina, escucho ruidos en la sala. Le vinieron a la cabeza las palabras que estaba pronunciando Rodolfo en el momento en el que se fue la luz: "pero lo que más me impresionó fue...". Emilio no sabía que estaba ocurriendo allí afuera pero tenía la certeza de que en unos segundos iba a saber qué era lo que más había impresionado a aquel hombre en la casa encantada.



La puerta de la cocina se abrió de repente. Emilio dio un grito y fue como si aquel grito reparara la instalación eléctrica y venciera a todos los fantasmas que le habían acosado durante aquellos minutos que a él le habían parecido horas. La luz volvió y él vio que quien había abierto la puerta era su madre.

¿Qué pasa hijo? ¿Qué haces aquí?  
Nada. Se fue la luz y vine a por la linterna.  
¿Y por qué gritas así?  
Estaba distraído y me has asustado.

Emilio vio que el lugar en el que había visto la luz misteriosa era el mismo en el que estaba posada la linterna. En ese momento entró su padre en la cocina. ¿Qué tal, chaval? dijo ¿Llevabas mucho sin luz? No habrás tenido miedo ¿Verdad? .

¿Por qué iba a tener miedo yo?

Hay mucha gente a la que le asusta la oscuridad. Por cierto; tengo que arreglar esta linterna. No sé que le pasa que se enciende y apaga sola. Supongo que será un contacto o que se ha aflojado la bombilla. Toma, recoge todo eso que has tirado y guárdala en su cajón. Yo voy a cambiarme de ropa

Al ir a coger la linterna Emilio volvió a escuchar el ruido de las cadenas . Miró a sus pies y vio que la causa estaba en un trozo de cadena que se había enganchado a los bajos de su pantalón. Cada vez que daba un paso lo arrastraba por el suelo y producía el sonido que tanto lo había asustado antes y que ahora casi le daba risa. Se fijó bien en la cadena y vio que se trataba de los eslabones que habían sobrado al colocar la lámpara de la sala. Seguramente su padre había guardado la cadena en el cajón-trastero y él, al buscar las cerillas y las velas, la había tirado al suelo. La casualidad hizo que se enganchara a su pantalón. La desenganchó y la guardó en el cajón junto con la linterna y el resto de cosas que había tirado al suelo. Cuando hubo terminado se dispuso a aclarar el último de los misterios: la forma humana que se balanceaba amenazante en el salón.

Se asomó a la puerta que comunicaba la sala y la cocina, aún con un cierto temor; pero le bastó con echar un vistazo para empezar a reírse. El perchero de pie estaba en el lugar que ocupaba la sombra que le había asustado tanto hacía un rato. Cuando fue a buscar la linterna se había tropezado con el perchero; esto hizo que su abrigo, que colgaba de uno de sus brazos, se moviera. Esa era la forma fantasmal que el rayo le dejó entrever. Riéndose estaba cuando su padre, ya con la ropa de andar por casa puesta, apareció en la sala.

¿De que te ríes, Emilio?  
No, de nada, mintió el chaval pensaba en la tortilla de patata que me vas a hacer para cenar y se me estaba haciendo la boca agua.  
Perfecto porque ahora mismo me voy a poner con ella.

Emilio, mientras recogía la sala, pensaba en que el apagón había estado a punto de arruinar una fantástica tarde de invierno. Bueno, el apagón y el error que él había cometido al poner aquel programa de televisión.



## CANTIGA DE SANTA MARÍA N° 100

## Alfonso X



	1								9								17								25							
LOOP 1									*	*	*	*	*	*	*	*																
LOOP 2					*	*	*	*												*	*	*	*									
LOOP 3																																
GUITARRA 1									*	*	*	*	*	*	*	*																
GUITARRA 2																				*	*	*	*							*		
BAJO 1									*	*	*	*	*	*	*	*													*	*		
BAJO 2					*	*	*	*												*	*	*	*									
VOZ 1									*			*					*	*	*	*												
VOZ 2											*			*			*	*	*	*												
TECLADO 1	*	*	*	*																		*	*	*	*				*	*	*	
TECLADO 2																	*	*	*	*								*	*	*	*	
VARIOS 1																										*	*	*	*	*	*	*
VARIOS 2																										*	*	*	*	*	*	*

	33								41								49								57							
LOOP 1	*				*																											
LOOP 2		*	*	*		*	*	*									*		*		*		*		*	*	*	*	*	*	*	*
LOOP 3			*	*			*	*																	*	*	*	*	*	*	*	*
GUITARRA 1	*	*	*	*	*	*	*	*									*	*	*	*	*	*	*	*								
GUITARRA 2	*	*	*	*	*	*	*	*																	*	*	*	*	*	*	*	*
BAJO 1	*	*	*	*	*	*	*	*									*	*	*	*	*	*	*	*								
BAJO 2									*	*	*	*	*	*	*	*									*	*	*	*	*	*	*	*
VOZ 1							*			*	*			*	*					*	*	*	*		*		*		*		*	*
VOZ 2							*	*			*	*												*		*		*		*		*
TECLADO 1	*	*	*	*	*	*	*	*																				*	*	*	*	
TECLADO 2	*	*	*	*	*	*	*	*				*	*	*	*										*	*	*	*	*	*	*	*
VARIOS 1	*	*	*	*	*	*	*	*																*	*	*	*	*	*	*	*	*
VARIOS 2	*	*	*	*	*	*	*	*																	*	*	*	*	*	*	*	*



# CANON DE PACHELBEL

(fragmento adaptado)

1

11



# TE DEUM

M.A. Carpentier





# Chan Chan

Compay Segundo

De\_Al - to Ce - dro voy pa - ra Ma - ca - né. Luc - go\_a Cue - to voy

pa - ra Ma - ya - rí. El ca - ri - ño que te ten - go yo no lo pue - do

ne - gar. Se me sa - le la ba - bi - ta y no lo pue - do\_e - vi - tar.

De Alto Cedro voy para Macané  
Luego a Cueto voy para Mayarí.  
De Alto Cedro voy para Macané.  
Luego a Cueto voy para Mayarí.

El cariño que te tengo  
yo no lo puedo negar.  
Se me sale la babita  
y no lo puedo evitar.

Cuando Juanica y Chan Chan  
en el mar cernían arena,  
como sacudía el jibe  
a Chan Chan le daba pena.

Limpia el camino de pajas  
que yo me quiero sentar  
en aquel tronco que veo  
y así no puedo llegar

De Alto Cedro voy para Macané.  
Luego a Cueto voy para Mayarí.  
De Alto Cedro voy para Macané.  
Luego a Cueto voy para Mayarí.

